

### Derrotismo Según la Coyuntura o el Huevo de Colón.

Permítasenos ahora observar cómo Shachtman, auxiliado por un vacío teórico, opera con las "realidades de los acontecimientos vivientes" en una cuestión especialmente vital. Escribe él: "Nunca hemos apoyado la política internacional del Kremlin... Pero, ¿qué es la guerra? La guerra es la continuación de la política por otros medios. Entonces, ¿por qué habríamos nosotros de apoyar esta guerra que es la continuación de la política internacional que nosotros no apoyamos?". (Op. Cit. pág. 15). No se puede negar lo completo de este argumento; bajo la forma de un sencillo silogismo se nos pone aquí frente a una redondeada teoría de derrotismo. ¡Tan sencillo como el huevo de Colón! Puesto que nunca hemos apoyado la política internacional del Kremlin, no debemos nunca apoyar a la U.R.S.S. Entonces, ¿por qué no decirlo?

Nosotros rechazábamos ya la política interna e internacional del Kremlin, antes del pacto germano-soviético y antes de la invasión de Polonia por el Ejército Rojo. Eso significa que las "realidades de los acontecimientos vivientes" del último año no tienen la menor relación con el caso. Si fuimos defensasistas en lo pasado, en conexión con la U.R.S.S., eso sólo fué como resultado de la inconsistencia. Shachtman revisa no sólo la política actual de la Cuarta Internacional, sino también la pasada. Puesto que estamos en contra de Stalin, debemos estar también en contra de la U.R.S.S. Durante largo tiempo, Stalin ha sostenido esta misma opinión.

Shachtman ha llegado a ella sólo recientemente. De su rechazo de la política del Kremlin, se sigue un completo e indivisible derrotismo. Entonces, ¿por qué no decirlo?

Es que Shachtman no consigue convencerse de decirlo. En un pasaje anterior, escribe: "Decíamos —la minoría continúa diciéndolo— que si los imperialistas asaltaban a la Unión Soviética con el propósito de aplastar la última conquista de la revolución de octubre y reducir a Rusia a un mosaico de colonias, apoyaríamos incondicionalmente a la Unión Soviética". (Op. Cit. pág. 15). ¡Un momento, un momento! La política internacional del Kremlin es reaccionaria; nosotros no podemos apoyar una guerra reaccionaria. ¿Cómo es, pues, que resulta inesperadamente que si los perversos imperialistas "asaltan" a la U. R. S. S. y si los perversos imperialistas persiguen el poco recomendable propósito de transformarla en una colonia, cómo es que bajo semejantes "condiciones" excepcionales defenderá a la U.R.S.S... "incondicionalmente"? ¿Cómo puede ser esto sensato? ¿En dónde está la lógica? O bien, Shachtman, siguiendo el ejemplo de Burnham, ¿también ha relegado la lógica a la esfera de la religión y de otros artículos de museo?

La clave de ese embrollo de confusión estriba en el hecho de que la declaración: "Nunca hemos apoyado la política internacional del Kremlin" es una abstracción. Debe ser disecada y concretada. En su actual política, lo mismo exterior que interior, la burocracia coloca primero y prominentemente la defensa de sus propios intereses pa-